

La edición crítica de las *Opera omnia* de Joaquín de Fiore

Kurt-Victor SELGE

¿Por qué no existe todavía ninguna edición crítica completa de la veintena de obras de Joaquín de Fiore? La contestación es sencilla. En la época de las grandes ediciones críticas completas —los siglos XIX y XX, en la época del historicismo y relativismo— no hubo ninguna gran institución que quisiese acudir a él, para encontrar en él una nueva legitimación e inspiración. Las grandes ediciones de autores escolásticos estaban respaldadas por Órdenes vivos de la Iglesia católica (en el caso de la *Editio Leonina* de Tomás de Aquino incluso por el mismo papado, y la edición de Weimar de las obras de Lutero, con el apoyo del luteranismo alemán); en cambio la Orden Florentina fundada por Joaquín de Fiore se había atrofiado desde el siglo XIII y extinguido en el XVI. Joaquín se convirtió en un marginado de la historia del pensamiento cristiano, mientras empezaron a apoyarse en él profetas, reformadores, revolucionarios e ilustrados, que no fundaban instituciones. La gran época de la investigación sobre Joaquín empezó en la posterior generación, con el fortalecimiento dogmático de la Iglesia católica alcanzado tras el Concilio Vaticano I, cuando algunos teólogos católicos (llamados «modernistas» desde 1907) buscaban una personalidad que legitimase su deseo de una futura Iglesia más libre, y cuando al mismo tiempo historiadores seculares y filósofos de la religión planteaban la pregunta por una nueva religiosidad y formas comunitarias adecuadas para afrontar la crisis de la sociedad europea del siglo XIX. Estas circunstancias impulsaron, en el siglo XX, un número cada vez mayor de estudios sobre Joaquín. Estos trabajos disponían, para las tres obras principales, únicamente de las impresiones hechas en Venecia en 1519 y 1527, y para los tratados menores solamente de manuscritos medievales, lo cual constituía una evidente desventaja.

Entre los opúsculos menores se cuenta un escrito tan importante como la última obra —inacabada— de Joaquín, el *Tractatus super quatuor evangelia* (tres tratados), cuya interpretación dio lugar a una violenta disputa sobre la compren-

sión eclesiológica de Joaquín: se discutía si el Florense veía la Iglesia Romana de Pedro «suplantada por» una futura Iglesia de Juan, o si veía la Iglesia de Pedro «suplantada en» —es decir, renovada «en»— la de Juan. En definitiva, si Joaquín había sido fiel a Roma, o no, al menos con vistas a la «Iglesia futura» en la «edad del Espíritu».

La ciencia necesitaba, pues, una edición crítica de todas las obras de Joaquín. En 1929 acordaron el joven historiador Herbert Grundmann y el «modernista» excomulgado Ernesto Buonaiuti que se repartirían este trabajo. Pero sólo Buonaiuti, que perdió su cátedra en la Universidad de Roma tras los Tratados de Letrán en 1929, que restauraron la paz entre el Reino de Italia y el Vaticano, pudo terminar dos de los proyectos acordados, que se publicaron en 1930 y 1933. Herbert Grundmann no pudo llevar a cabo su proyecto de edición debido a las dificultades por que pasó su vida académica en Alemania, en las adversas circunstancias del Tercer Reich y de la posguerra; no obstante, a su muerte, acaecida en 1970, dejó algunos trabajos preparatorios e importantes estudios particulares.

En 1960, ante la falta de las ediciones anunciadas, tomaron la iniciativa otros investigadores, en los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y España, y presentaron ediciones de obras singulares, generalmente menores. La valoración crítica de estas ediciones por parte del mundo científico fue a menudo negativa, porque la base documental para recoger y discutir la completa tradición de manuscritos no solía ser suficiente. Era necesario sacar a la luz de manera fiable todas las obras de Joaquín, y para ello se precisaba de una organización que reuniese a investigadores de manuscritos con la preparación adecuada y lograrse la ayuda de instituciones dedicadas al fomento del desarrollo científico.

La nueva iniciativa surgió en Berlín, a partir de un proyecto comenzado alrededor de 1980. Me propuse elaborar la edición crítica de la obra más extensa de Joaquín, la *Expositio in Apocalypsim*, sobre la base de la recogida y comparación de todos los manuscritos existentes, y solicité para ello el apoyo de la Deutsche Forschungsgemeinschaft¹. El Prof. Raoul Manselli (†1984), de Roma, amigo mío desde 1966, puso el proyecto de Berlín en relación con el «Centro Internazionale di Studi Gioachimiti» fundado en San Giovanni in Fiore, que organiza cada cinco

1. Mi interés por Joaquín empezó con motivo de mis trabajos sobre la Reforma: me preguntaba por los elementos medievales de las ideas de Lutero sobre el futuro, el anticristo y el fin de los tiempos y llegué, a través de Pedro Juan Olivi, a Joaquín. En efecto, ciertos elementos del pensamiento de Lutero sobre la historia y el fin de los tiempos no se explicaban completamente desde su lectura de Agustín y Bernardo de Claraval. Sobre este tema, véase mi artículo: *Die eschatologisch-apokalyptische Dimension in der Theologie Luthers*, en Roberto RUSCONI (ed.), *Storia e figure dell'Apocalisse fra '500 e '600, Atti del 4° Congresso internazionale di studi gioachimiti, San Giovanni in Fiore, 14-17 settembre 1994*, Viella, Roma 1996, pp. 127-144.

años un congreso internacional sobre Joaquín y la tradición del «pensamiento joaquinita» inspirado por él. Pero, sobre todo, se unieron cinco profesores para poner en marcha el proyecto de una edición crítica de las *Opera omnia*, que ya se encontraban en contacto entre sí por su correspondencia científica y por sus relaciones de amistad: Robert E. Lerner (North-Western University, Evanston), Alexander Patschowsky (Universität Konstanz), Gian Luca Potestà (Università del Sacro Cuore, Milán; desde 2000, Università di Palermo), Roberto Rusconi (Università di Salerno, entretanto Università dell'Aquila), Kurt-Victor Selge (Kirchliche Hochschule de Berlín, desde 1993 Humboldt-Universität zu Berlin). Se reunieron por primera vez en Berlín, en 1990, como Comisión editora de las *Opera omnia* de Joaquín de Fiore. El que suscribe coordina el trabajo de la Comisión como Editor Gerente. La Comisión editora se constituyó por su misma colaboración personal en las obras de Joaquín, y se reúne desde entonces una vez al año; las sesiones han tenido lugar, hasta ahora, en Berlín, Roma, Florencia, París y San Giovanni in Fiore (Calabria).

El Centro Internazionale di Studi Gioachimiti ha asumido el plan de la edición y lo apoya. En las gestiones realizadas con el Istituto Italiano per il Medio Evo, de Roma (ISIME) —que había publicado las ediciones de Ernesto Buonaiuti— y el Instituto de los *Monumenta Germaniae Historica* (MGH, antes en Berlín, desde 1946 en Munich), cuyo presidente había sido Herbert Grundmann, se determinó el plan de la edición de la siguiente manera: en los MGH, dentro de la serie «Quellen zur Geistesgeschichte des Mittelalters», se publicarían las tres obras principales de Joaquín, cuya edición ya se había propuesto Herbert Grundmann; estas ediciones aparecerían al mismo tiempo como tomos 1-3 en las *Opera omnia*, en Roma. La serie romana de las *Opera omnia* comprendería cinco tomos en total: el tomo 4 reuniría, en varios volúmenes, todos los escritos menores de Joaquín; el tomo 5 contendría la última obra, que quedó como fragmento, el *Tractatus super quatuor evangelia*, que requería una reelaboración a la vista de nuevos hallazgos de manuscritos y objeciones críticas a la edición de Buonaiuti. Este plan fue confirmado mediante un contrato entre el Centro di Studi Gioachimiti y el mencionado Instituto en Roma; el contrato prevé también que el Centro Internazionale di Studi Gioachimiti asuma los gastos de impresión de las *Opera omnia* (excepto de la edición en las «Quellen zur Geistesgeschichte des Mittelalters») y por tanto figura como responsable de las obras completas, junto con el Istituto Italiano per il Medio Evo y el Comité editorial (así como del editor individual del tomo correspondiente). Las *Opera omnia* figuran, además, como parte de la serie de ediciones del Instituto romano (ISIME), es decir las «Fonti per la Storia dell'Italia medievale, Antiquitates». En esta forma se ha publicado, en 1995 el tomo IV, *Opera Minora 1*, una edición de Gian Luca Potestà: Ioachim Abbas Florensis: *Dialogi de presciantia Dei et de predestinatione electorum*. En los tomos publicados por los MGH aparecen en el título solamente los MGH mismos y el editor de cada volumen.

Finalmente se logró, en 1995, colocar la edición de las *Opera omnia* bajo el patrocinio de la Accademia dei Lincei (Roma) y la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften (antes Preußische Akademie der Wissenschaften), refundada en 1993 y a la que pertenece el Editor Gerente como miembro. Esto es importante para el prestigio y la seguridad futura de la edición, que sólo se podrá llevar a término, en 15 a 20 años, si el trabajo se realiza sin nuevas interrupciones.

Se puede afirmar que itinerario sinuoso y complejo de las *Opera omnia*, hasta lograr la cooperación de la institución romana (ISIME) con la MGH alemana, refleja una parte de la propia historia de edición de Joaquín. Las dos instituciones centrales de la investigación sobre el medievo, la alemana (MGH) y la italiana (ISIME), reafirman el acuerdo hecho en 1929 entre Herbert Grundmann y Ernesto Buonaiuti (Grundmann fue presidente de MGH de 1959-1970 y tenía previsto que sus ediciones de Joaquín se publicasen en la serie «Quellen zur Geistesgeschichte des Mittelalters» por él fundada). Ernesto Buonaiuti, al encargarle el ministro italiano de cultura la edición de las obras de Joaquín, resultaba en cierto modo «indemnizado» por la pérdida de su cátedra de Historia del cristianismo en la Universidad de Roma, que había sido forzada por los tratados de Letrán. Con ello, el Estado italiano, mediante el encargo de trabajar para el ISIME, reconocía oficialmente su prestigio como científico, que el Vaticano, como una de las partes de los tratados, había negado al sacerdote excomulgado. El ISIME, que publicó en 1930 y 1933, respectivamente, dos ediciones de Buonaiuti, al hacer suya la tradición de 1929 mediante el plan de las *Opera omnia*, expresa al mismo tiempo la continuidad hasta hoy de la tradición «laicista» del entonces Reino de Italia, también bajo las condiciones del tratado con el Vaticano, sellado en 1929, que se hallaba en contraposición con el Reino de Italia desde la ocupación de los Estados pontificios, acaecida en 1870. Al mismo tiempo, el Centro Internazionale di Studi Gioachimiti, en cuanto responsable y patrocinador de las *Opera omnia*, recibe un reconocimiento que le permite presentar la edición ante entidades financieras estatales (el Estado italiano y la Región de Calabria) como resultado, en parte, de su colaboración al proyecto.

Así de complicada puede ser la política científica. Se puede decir que con todo ello se ha constituido por fin, a finales del siglo XX, la institución para la edición crítica de las obras completas, que faltaba hasta entonces; el corazón de esta institución es y sigue siendo el trabajo de los editores mismos en la tradición de los manuscritos y en los comentarios de los textos.

Materialmente, la edición recibe sobre todo el apoyo de la Deutsche Forschungsgemeinschaft, que pone a mi disposición, como editor, el sueldo completo de un colaborador en la edición; el Centro de Studi Gioachimiti ha podido financiar encargos menores de trabajo («Werkverträge») y ha financiado también algunas de las sesiones anuales de los editores. Además, el editor Potestà ha logrado

elaborar la ya mencionada edición gracias a una beca de dos años concedida por la Alexander-von-Humboldt-Stiftung alemana, que posibilita a científicos extranjeros más jóvenes el trabajo en Alemania. Otra de las obras «menores» de Joaquín, en la que se trata el argumento acerca de la conversión de los judíos al fin de los tiempos, reconociendo que Jesús es el Mesías (*Exhortatorium ad Iudaeos*), está siendo trabajada por una colaboradora en la cátedra del editor Patschowsky, en la Universidad de Constanza. Como segunda de las *Opera omnia* y tomo quinto se publicará en 2002 la nueva edición del *Tractatus super quatuor evangelia*, a cargo del Prof. Francesco Santi (Florencia/Lecce), que había recibido para ello un encargo editorial del Centro di Studi Gioachimiti, pero que no podía terminar, no de lejos, una edición tan difícil en el tiempo que se le había asignado; por este motivo se le ha ampliado el plazo por otros diez años y se ha realizado principalmente como trabajo secundario junto al empleo de Francesco Santi, en el Instituto de investigación para el Medievo, dirigido por el Prof. Claudio Leonardi, en la Cartuja de Florencia.

Los editores han establecido las principales «Directrices editoriales»², que implican la valoración crítica no sólo de las ediciones impresas del siglo XVI, sino también de todos los manuscritos existentes de cada obra, así como la comparación crítica de las redacciones que éstos ofrecen. En total se ha llegado a conocer sesenta y cinco manuscritos de los siglos XII hasta finales del XV, que se conservan en treinta y dos ciudades entre Nueva York y San Petersburgo. El grueso se encuentra en Roma y en el Vaticano, París, Florencia y Londres. En España se localizaron manuscritos importantes en Madrid, Salamanca y Valencia. Como las numerosas bibliotecas menores españolas (por ejemplo, las de los monasterios) están censadas con menos exactitud, es posible que se produzcan más descubrimientos, por lo que los editores agradecen cualquier dato de interés al respecto.

Las directrices editoriales implican también que cada edición individual sea seguida críticamente y aprobada por uno de los cinco editores, y finalmente aceptada por el Comité editor; esta comprobación exacta ha llevado en los últimos años a varios aplazamientos de la decisión e incluso al rechazo de una edición. Es una de las experiencias básicas del grupo editor que sólo un trabajo extremadamente cuidadoso sobre cada uno de los textos puede llevar a aclarar con seguridad las circunstancias históricas y las influencias de la tradición, bajo las cuales Joaquín desarrolló su pensamiento teológico e histórico. El texto más antiguo transmitido por él personalmente es, según los datos de que se disponen, de 1176; el más tardío, de 1201, es decir el año de la muerte de Joaquín según el cómputo medieval, que hacía durar el año 1201 hasta entrado el 1202, en el cual falleció después de una corta enfermedad.

2. Están impresas en la revista especializada «Florencia» que existe desde 1987: 10 (1996) 215-223.

Se encuentra casi terminada, desde 1996, la edición del *Psalterium decem chordarum*, que data de 1184-1186/87, preparada en Berlín por el Editor Gerente, que es la obra principal de Joaquín desde el punto de vista de la teología trinitaria, la teología de la historia y la hermenéutica bíblica; esta obra irá a la imprenta en 2002 y saldrá lo más pronto en 2003. Muy adelantada está, también en Berlín, la edición del comentario al Apocalipsis, junto con otros dos textos introductorios de Joaquín al Apocalipsis. Esta obra, la más extensa de Joaquín, se prevé que podrá estar acabada en 2005. Para ambas ediciones trabajadas en Berlín ha sido y es esencial el trabajo del colaborador (o colaboradora) financiado por la «Deutsche Forschungsgemeinschaft». Después habrá que emprender la edición de la tercera obra principal de Joaquín (aunque cronológicamente es la primera que empezó), la *Concordia Veteris ac Novi Testamenti*, para la que se necesitará probablemente un tiempo de hasta diez años. Dentro del mismo plazo total (es decir, hasta 2015) habrá que preparar también, con otros colaboradores, las restantes obras menores de Joaquín, de los cuales se encuentran bastante adelantados, en Italia, los pocos *Sermones* que de él se conservan.

La estructuración de las *Opera omnia*, que decidieron los editores en su séptima sesión editorial que tuvo lugar en 1996 en San Giovanni in Fiore, es la siguiente:

1. *Psalterium decem chordarum*
2. *Concordia Novi ac Veteris Testamenti*
3. *Expositio in Apocalypsim*, y los otros textos pertinentes (de dos a tres volúmenes parciales)
4. *Opera minora* (volúmenes parciales)
5. *Tractatus super quatuor evangelia*

Sobre otros volúmenes con obras cuya autoría, o autoría única, no está todavía aclarada definitivamente (por ejemplo, el *Liber Figurarum*, o la denominada *Apocalypsis nova*), se decidirá después de aclaraciones sucesivas.

Kurt-Victor Selge
Berlin-Brandenburgische
Akademie der Wissenschaften
Jägerstraße 22/23
D-10117 Berlin
selge@bbaw.de